CAUTELAS SON AMISTADES.

COMEDIA FAMOSA.

DEL DOCTOR FELIPE GODINEZ.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

La Duquesa de Milàn.	*El Conde.*	*Irene dama.*
Carlos.	*Cesar viejo.*	*Flora Criada.*
Enrique.	*El Senescal.*	*Gandalin.*

JORNADA PRIMERA.

Salen la Duquesa de Milàn, y Carlos.

Ca. Reliquia hermosa de Milã quiẽ eres?
q̃ aũq̃ esgrimes vn rayo, cõ dos hieres,
pues quãtas muertes con luziẽte azero
linea fatal del termino postrero,
estàn amenazando tus enojos,
todas las executas con tus ojos:
Bien, que la misma luz de las espadas,
con repetido incendio fulminadas,
de la inmortalidad quizà ambiciosa,
por nacer Fenix, mueres mariposa.
Quiẽ eres, pues, con q̃ intẽciõ te alejas
del Palacio, que ya rendido dexas,
y me apartas contigo;
sin saber yo la causa, aunque te sigo?
Ya la Ciudad en su postrer empeño
se entrega al Rey de Napoles mi dueño,
ò à Enrique su sobrino,
que como sucessor del Reyno vino
con exercito tal, que hemos quitado
à la Duquesa de Milàn su Estado.
Oy, pues, Enrique por el Rey su tio,
se corona en Milàn, grande es tu brio,
Milanesa Amazona,
que tu sola no rindes tu persona,
y ya que sola resistir pretendes,
porque en particular de mi te ofendes,
y ya que contra mi muestras mas saña,
quizà porque vẽcerme es mas hazaña,
para que me retiras,
de quien deseas ocultar tus iras?
que impulso te conduce, ò q̃ accidẽte,
que me quieres en fin, deidad valiente,
mas ya mejor lo infiero,
no me quieres tu à mi, yo à ti te quiero.
D. Yo soldado invẽcible, seas quiẽ fue-
no soy donde tu estàs, tu solo eres, (tes,
porque en presencia tuya fueran viles
el nõbre de Hector, y el valor de Aquil-
Bien, que en tan gran vitoria (les.
das à otro igual la parte desta gloria,
porque Carlos Colona, otro soldado,

tan competidor tuyo te ha imitado,
que por ser vno de otro compañero,
tu le quitaste à èl, que sea el primero,
del vno al otro Polo,
y èl te ha quitado à ti, que tu seas solo,
q̃dais los dos,quãdo sin duda os llama
à memorias de bronce inmortal fama.
Echaste à la Duquesa de su tierra,
siguiẽdo à Enrique en tã injusta guerra,
yo presumì en efeto,
q̃ el mismo Enrique con ardid secreto,
quitar la vida à la Duquesa quiere,
por quedar mas seguro si ella muere.
Digo, pues, si le digo;
Aparte.
que soy Duquesa de Milàn, le obligo
à aventurar mi vida,
pues quiere ser Enrique mi homicida,
valerme del ardid conviene aora:
yo enfin à la Duquesa mi señora
vi muy cerca de ti, quando queria
librar su vida, aventurè la mia.
Su Alteza, pues, assi le persuado, *à p.*
que no soy la Duquesa, con cuydado
bolvi à mirar su hermoso señorio,
previno vn alazan, tomò con brio
la rienda, y sin tardar la mano puso
sobre el arçon, la ropa se dispuso:
puso vn pie en vn estrivo, y presurosa
el otro luego; en fin batiendo ayrosa
la espuela al alaçan, hijo del viento,
se escapò con tan rapido ardimiento,
que pareciendo en dilatada esfera
vn rayo el bruto, vn trueno la carrera,
entre vna nube ya de polvo obscura,
vn relampago fue cada herradura.
Yo, pues, porq̃ si à caso huir la viesses,
tu la resolucion no la impidiesses,
te retirè hasta aqui de Palacio,
riñamos ya, que aora estoy de espacio.
Car. Prodigioso exẽplar, valiẽte idea,
donde se retratò Pantasilea,
quien eres otra vez, que con porfia
parece que tu heroyca valentia
acreditarse de vnica procura,
por ser emulacion de tu hermosura.
Mas dexarà la misma competencia
tan neutral de ambas partes la sẽtẽcia,
que con igual razon, ò igual fortuna,
tendrà todos los votos cada vna.
Esse Carlos Colona,
digno de ser vn Rey por su persona,
esse nuevo Anibal Napolitano,
que conmigo cõparas, es mi hermano,
y hermano tan amigo,
ò tan conforme, ò tan igual conmigo,
que el cielo sin agravio de ninguno
quiso de dos hazer vno, tan vno,
q̃ soy Carlos, y es Carlos, no te assõbre,
q̃ nos llamamos cõ vn mismo nombre,
que porque assi se prueve,
que à entrãbos vn espiritu nos mueve,
à los que llaman Carlos,
con no sè que placer de equivocarlos,
sin saber à quien llaman con certeza,
bolvemos los dos juntos la cabeça,
bien que èl camina à Napoles aora,
q̃ le despachò Enrique avrà vna hora,
y assi le faltarà por estos dias
el medio ser à las acciones mias,
que como puedo obrar enteramente,
si està en mi mismo la mitad ausente?
Hijos somos los dos de vn noble hidal-
noble si, señor, no, y assi no valgo, (go,
ni aun para ser tu esclavo, que si fuera,
vn gran señor de esclavo te sirviera,
aunque ya en mi favor mas biẽ arguyo,
tu esclavo soy, que siẽdo esclavo tuyo,
de gran señor me alabo,
porque, q̃ mas señor, q̃ ser tu esclavo?
Du. Fingir q̃ del Marquès mi cõfidente
soy hija, es conveniente,
Carlos famoso, tu valor me obliga
à que mi nombre, y calidad te diga.

Yo

Yo que la suerte he resistido en vano,
soy hija del Marquès de Mariñano,
Juan de Medicis rama, ù decendencia
de la casa del Duque de Florencia.
Pero yo sè, que por la posta luego
à verse con el Rey, que ha estado ciego;
à Napoles irà su Señoria,
y yo sin duda irè en su compañia,
que allà otra hija tiene,
no dexaràs de conocer à Irene.
Yo me llamo Isabela:
todo ha de acreditarlo la cautela; *à p.*
quãdo à Napoles buelvas, y te quadre
buscarme en casa del Marquès mi pa-
adonde tendrè gusto q̃ me veas, (dre,
que aunque inferior à mi grãdeza seas,
comunicarte quiero,
Carlos à Dios, q̃ en Napoles te espero.
Car. A Dios, que Enrique viene. *Vas.*
Sale Enrique, y Cesar.
Enr. Quien estava
contigo, Carlos, que aũque ya se acaba
la guerra felizmente,
la dicha està sugeta à vn accidente,
en tanto que no tengo à la Duquesa,
que lo fue de Milàn, ò muerta, ò presa
supe, que amor, ò fama,
te hizo seguir à vna valiente dama,
y por si acaso la Duquesa ha sido,
siguiendote los passos he venido,
y a mi Cesar tu padre, que procura
encubrir su passion con su cordura.
Cef. Yo, señor, como viejo
he dado à V. Alteza este consejo,
su justicia defienda,
y a la Duquesa de Milàn no ofenda.
Car. Serenissimo Enrique, aora tuve
noticias de su Alteza, porque estuve
con vn Angel humano,
con hija del Marquès de Mariñano.
Enr. Luego otra hermana tiene
Irene, que està en Napoles?
Cef. Irene
es hermosa tambien, pero Isabela.
Enr. Habla con mas cautela, (gõ
q̃ quiero à Irene yo. *Ca.* Pues yo no di-
lo que à esta dama le passò conmigo,
sino que la Duquesa ya vencida,
quiso escapar si quiera con la vida,
y sin duda ya à Roma
por vèr si el Papa en su defensa toma
las armas, porque piensa
que se funda en justicia su defensa.
Enr. Y tu Carlos, què sientes?
Car. Señor, los verdaderos obedientes,
dizen q̃ hã de ser ciegos, yo he callado,
y obedecido, que esto es ser soldado.
Enr. Mas cuerdo q̃ tu hermano eres en
que le vi con excesso (esso,
culpar al Rey de Napoles mi tio,
con riesgo suyo, y con enfado mio,
mucha altivez descubre desde aora.
Ce. q̃ mucho si es quiẽ es, aũq lo ignora
Car. Mi hermano es muy zeloso
de la verdad.
Cef. Y mi rigor forçoso;
las causas desta guerra estàn muy vistas
por Teologos doctos, y Juristas.
Ca. Muchos Letrados q̃ agradar deseã,
tambien aconsejando lisonjean,
Enr. Essos son daños, si quizà suceden,
que remediar los Principes no pueden,
si à los Letrados su conciencia dexan,
miren ellos por si quando aconsejan,
porque puede dar caso la malicia,
en que el Principe haga vna injusticia,
quando del parecer se satisface,
y que yendose al cielo el que la haze,
si con verdad le aconsejò primero
al infierno se vaya el consejero.
Ce. Esso disculpa al Rey, y ay quiẽ piẽse,
que serà muy possible que dispense
en mas de dos escrupulos su Alteza,
quizà por la passion, ò la fineza,

pues à la sucessió del Reyno os llama,
ocultando por solo este respeto
à vn hijo natural, que con secreto
dizen q̃ se ha criado, y q̃ oy se escōde,
bien que se dize, y nadie sabe donde.
*Enr.*Gracioso desatino,
pudiera competir con vn sobrino,
hijo de propria hermana,
vn hijo no legitimo. *Ces.*No es llana
vuestra justicia à lo que yo imagino,
que del Rey sois sobrino
por hembra, y no pudiendo
suceder hembras à lo que yo entiēdo,
tampoco suceder el varon puede,
que por hembra sucede.
*Enr.*Cesar no prosigais, aveis escrito
la memoria que os dixe?
*Ces.*Aqui acredito,
los que mandasteis vos.
*Enr.*Dezid quien fueron
los que à Milàn con su valor venciero͂,
porque quiero premiarlos.
*Lee Ces.*Los dos Carlos.
*Enr.*Dexad à los dos Carlos,
*Ces.*Porquè? *Enr.*Porque es mi gusto.
*Ces.*Esso basta, señor, para ser justo.
*Lee Ces.*Yo tras los dos me sigo.
*Enr.*Esta bien, dezid mas,
*Lee Ces.*Otra vez digo
los dos Carlos, y Cesar.
*Enr.*Ya lo veo,
à todos leed. *Ces.*Todo los leo,
mis dos hijos, y yo. *En.*Ya os he man-
que leais los demàs. (dado
*Ces.*Yo os he escuchado,
pero yendo à leellos
no ay mas en la memoria q̃ yo, y ellos.
*Enr.*Porque no ay mas?
*Ces.*Porquè? porque si ha sido
esta memoria de los que han vencido;
solos los tres os dimos la vitoria, (ria.
luego no ha de aver mas en la memo-
*En.*Pues si los tres teneis el valor justo,
partid los dos à Napoles al punto,
siguiendo à Carlos, q̃ se fue el primero,
y el Rey os premie allà, q̃ yo no quiero
*Ce.*Siēpre temi la cōdiciō de Enriq̃. *V.*
*Ca.*Ningũ padre vassallo à Rey repliq̃,
partamos luego: ay quiē en el camino
alcançara aquel Angel peregrino!
mas q̃ importa el deseo q̃ allà alcāça,
si tan atras se queda la esperança,
pero tal vez la dicha, digno empleo,
aun mas allà ha passado del deseo.
Vanse, y salen Irene, y Flora criada.
*Ire.*Digo Flora, que di el pliego
del Marquès de Mariñano
mi padre, al Rey por mi mano,
leyòle su Alteza, y luego
valiente, noble, y fiel
llegò Carlos de Milàn,
tan galan. *Flo.*Què tan galan?
*Ire.*Como èl mismo, porque dèl
solo à èl ay porporcion,
bien, que aplicando el compas,
no son menos los demàs,
porque los demàs no son;
en fin como èl no ay ninguno,
tan perfeto le hizo Dios.
*Flo.*Qual Carlos dizes, que ay dos,
que hasta en el nombre son vno?
*Ire.*Carlos es su hermano, y tal,
que si igual tener pudiera,
el Carlos que adoro fuera
Carlos à Carlos igual.
*Flo.*Y este Carlos que ha venido,
sabe tu amor? *Ire.*Flora, no,
porque de mi misma yo,
por quererle mas me olvido,
porque si yo entre la gloria
de amarle, mi amor dixera,
ya por lo menos partiera
entre mi, y èl la memoria,
y menos assi le amara,

pues entonces infiel
me acordara menos dèl,
lo que de mi me acordara.
Dile, pues, el vſo entero
de la memoria, y aſsi
aun no me acuerdo de mi
para dezir que le quiero.
Flo. Y tambien veràs prudente
quien es tu padre; pues es
Grande de Italia, Marquès
de Mariñano, y pariente
del gran Duque de Florencia;
tan cercano. *Ire.* Claro eſtà,
que mi padre no querrà,
yo me rindo à ſu obediencia:
Mas tal es, y tal eſtoy,
que pienſo ſi quiero ſer
ſu eſpoſa, que he meneſter
ſer aun mas de lo que ſoy.

Sale Gandalin hablando deſde adentro.

Gan. Cavalleros no aya mas,
ò por la fee de hijodalgo,
que mueſtre aqui lo que valgo,
no mormuren por detràs,
que ſomos Condes, y es bien,
que à mis eſpaldas aqui
no hablen conmigo, y ſin mi,
mirad con quien, y ſin quien.
Flo. Pienſo que es vn eſcudero
de Carlos el que alli viene.
Gan. Aquella dama es Irene,
llegar meſurado quiero:
ò Irene, à vuſia doy
tan gran nueva, el Rey le ha dado
à Carlos cierto Condado,
y aſsi me trate deſde oy
como à igual ſuyo vuſia,
porque con igual ganancia
tengo por concomitancia
parte de la Señoria.
Ire. Carlos es Conde? *Gan.* Yo, y el,
y aora vengo de adonde
lo fuy mucho, que es muy Conde
qualquiera Conde novel.
Meſureme, torci luego
la boca, empecè à mirar
muy grave, y à menéar
la cabeça ſin ſoſsiego.
Dixe ola, y à vnos pajes
les preguntè, donde queda
el Marquès, hizimos rueda;
hablamos de los linajes.
Dixeles, que era mi nombre
Don Gandalin, que venia
en la Caſa de Gandia,
de Don Gandolo, rico hombre
de Caſtilla, que casò
con hija del Rey Candidò,
Señor que antes avia ſido
de Gandul, y deſpues diò
en dote à Doña Gandava,
madre de Don Gando, el qual,
tuvo vn hijo natural
en Mari Gandil ſu eſclava,
de quien fue biſnieto Don
Gandalio, de quien en fin
me llamè Don Gandalio.
Y fue tal mi eſtimacion,
que muchos de los ſeñores
lacayos, que eſto me oyeron,
acompañandome fueron
por todos los corredores.
Ire. Donayre ha tenido el loco.
Gan. Pues aun no he dicho lo malo,
porque del pan, y del palo
tiene la hiſtoria ſu poco.
Dizen, que el Condado fue
del Seneſcal, mormurolo
con los Grandes, y yo ſolo,
aunque eran tantos, lleguè,
y les dixe, Cavalleros
eſcuſeſe vn gran ruydo,
que el Conde, y yo hemos ſalido
de la esfera de eſcuderos,

Vn titulo el Rey nos diò,
y somos con dicha igual,
si Carlos Conde cabal,
Conde menos punto yo.

Sale el Conde.

Cond. Virtud de imperiosa estrella
deviò en el Rey de instruir
para que assi me aya honrado,
bien que luego contra mi
se declarò el Senescal,
porque me ha visto adquirir
el estado que èl perdiò.
O noria del mundo, en ti
suben vnos arcaduces,
y baxan otros, al fin
no desespere el que baxa
por baxar, que antes assi
para llenarse despues,
baxando primero ha de ir,
y el que sube à lo mas alto,
no desee verse alli,
porque se ha de derramar
quando acaba de subir.

Iren. Conde, si me dais licencia,
yo os quiero dar, y pedir
el parabien. *Cond.* Dios os guarde,
perdonad, que suspendi,
mirandoos el pensamiento,
porque quise conferir
con vna beldad divina
vn humano Serafin,
que dexè en Milàn aora,
que aunque no le conoci,
sè que fue Palas segunda,
con quien pudo competir
el valor con la belleza.
Perdonad, digo, que assi
me acordè con tal retrato
de original tan gentil,
si no es que trueco los nombres,
nando devo presu nir,
que estava el retrato allà,
y el original aqui.

Ire. Yo no os pregunto mas señas
de essa dama, aunque dezis,
que no supisteis quien era,
por no oiros repetir
tan atento essas memorias,
dexaldo Conde, y dezid
lo que os dixo el Rey, que tanto
se holgò de veros venir.

Cond. No sè encarecer el gozo
con que yo à su Alteza di
las nuevas de la vitoria,
ni el que deviò de sentir.
Sè que llorò de placer,
y que entre el blanco jazmin,
y açucena de sus canas,
se empeçò el Alva à reir,
porque llanto sobre flores
es la risa del Abril.
Dixome, abraçame Carlos:
no sè si te devo à ti,
ò à otro Carlos mas amor,
ya lo podrà descubrir
el tiempo, confiesso Irene,
que esta enigma no entendi,
deviò de dudar al Rey
qual fue mas valiente Cid,
mi hermano, ò yo, aunque à èl
le devo yo preferir:
somos muy vno, y si digo,
que fuy mas, y menos fuy,
seremos dos, y no ay causa
que nos pueda dividir.
En fin el Rey me abraçò,
y aunque ya puede vivir
muy poco, por ser muy viejo,
nueva vida le añadi.
Figurad vn olmo anciano,
ya incapaz de digerir,
el alimento robusto,
que da la tierra de si,
tanto, que apenas viviente

por la ya flaca raiz,
bebe humor con que no acaba
de secarse, y de morir.
Si à este olmo antiguo le plantas
al pie generosa vid,
ella que en el noble arrimo
suele crecer, y subir,
le enlaça, y el que se abriga
con abraço tan feliz,
ya que no proprio, prestado
tiene verdor juvenil.
Tal nuestro anciano Monarca
pudo à sus pies advertir
las esperanças de vn joben,
que aunque florecientes, vi
que yazian por el suelo,
mas levantome à ceñir
su pecho, y à tal Alteza,
abraçandole subi,
que él se gozava en mi abraço,
y yo en su arrimo; y en fin
como si padre fuera,
quedando entrambos alli
estrechamente abraçados,
el fue olmo, y yo la vid,
yo que sustentava en él,
y él se remoçava en mi.
*Ire.*Por su sobrina à quien ama
tan ciego deviò de oir
con tanto gusto essa nueva;
pero vos, Conde subid,
subid à esfera tan alta,
que yo que hija naci
del Marquès de Mariñan,
aun no os merezca servir,
el Rey le quitò vn estado
al Senescal, y es assi,
que os le diò à vos. *Cõ.*El Rey puso
pleyto al Senescal, y enfin
venciò el Rey, y el Senescal
siente, que el Rey me dè à mi
lo que le ha quitado à èl.

Haze que se và, y buelve.

*Ire.*Pues à Dios, Carlos ois,
quando bolvereis à verme?
*Cond.*Ya buelvo, ya estoy aqui.
*Ire.*Y no aveis tardado poco.
*Cond.*Mucho en esso me dezis.
*Ire.*Pues advertid, que os espero.

Vanse los dos.

*Gan.*El amorcillo es sutil.
*Flo.*El Escudero es notable.
*Gan.*Mi mesura està en vn tris,
riendome, que el mas señor
suele humanarse, y vivir,
oye señora fràgata?
*Flo.*Oygo señor vergantin.
*Gan.*Entrambos somos baxeles,
que al mar nos podemos ir:
como es su gracia? *Flo.*Aunq̃ tengo
mas de Agosto que de Abril,
me llamo Flora al servicio
del señor Don Gandalin.
*Gan.*Son muy buen par de perdizes
ella, y su ama, ya vi,
que ella en el par es la china;
pero enefeto es perdiz.
*Flor.*Si quiere matarme al buelo,
no ay mas sino prevenir
la municion, no de plomo,
del metal de Potosi.
*Gan.*Mas quiere los perdigones,
que las perdizes. *Flo.*Que vil
tiene el gusto el picaron!
*Gan.*La perdiz suelen dezir,
que no se puede comer
sin la mano en la nariz,
porque ha de oler de manida;
ò ella se empieça à sentir
de puro estarlo; aunque creo,
que le ha perdigado aqui,
ò le huele mal la boca,
pues lo que suele pedir,
pues las orejas mas me tapo,

porque no me llegue à mi,
ni aun el olor de quien pide,
no ay olor como no oir.
*Flo.*Hablarle recio, y muy claro.
*Gan.*Aunque me toque vn clarin.
*Flo.*Por esso sabe vna dama
en buen romance escrivir.
*Gan.*A quien pide en buen romance:
se lo niego en mal Latin,
porque no entienda el dativo
la que le ha de construir.
*Flo.*Vos sois vn gran socarron,
pero yo os quiero admitir
por mi cuydado. *Gan.*Pues ea,
el marfil bello añadid,
que en partes proporcionadas
suele el candor dividir.
*Flo.*Peyne aveis hecho la mano;
quereis que os ponga el marfil
sobre la cabeça? *Gan.*Ha dias,
que en ciertas trobas oì
de vn Seneca Cordovès,
mas gentil sin ser gentil,
que todo marfil es cuerno,
y estuviera mal alli.
*Flo.*Digo que seràs mi cuyo,
porque llego à presumir,
que quiere bien à tu amo
Irene, como yo à ti.
*Gand.*Direselo al Conde yo.
*Flor.*Pues sea hazer, y dezir.
*Gan.*A Dios gloria de Niquea,
à Dios amor de Amadis.
*Flor.*Eres floresta Española.
*Gan.*Eres vergel Florentin.
*Flor.*Tu eres florencia en mil flores.
*Gan.*Tu la florida en cien mil.
*Flor.*Tu seràs flor en tahur.
*Gan.*Tu floreta en dançarin.
*Flor.*Tu lo floreado en pan.
*Gan.*Tu lo florido en Abril.
*Flor.*Floristan tu, y Florisel.
*Gan.*Floripes, y Flor de Lis.
*Flor.*Tu eres Florian.
*Gan.*Tu Flora.
*Flor.*Tu floron.
*Gan.*Y tu florin. *Vanse.*

Salen la Duquesa, y Irene.

*Ire.*Deme V. Alteza aqui
la mano otra vez. *Duq.*Mas llana
me has de tratar, como à hermana,
pues ya he de llamarme assi;
todo con reçato ha sido,
en vn Convento quedò
tu hermana Isabela, y yo
con nombre suyo he venido.
*Ire.*Señora, advertida estoy
del secreto. *Duq.*Irene amiga,
el gran peligro me obliga
à no declarar quien soy,
si me vè Carlos diràs,
que soy tu hermana Isabela.
*Ire.*Siempre hablarè con cautela,
Carlos; si es la que en Milàn *à pa*
viò el Conde? *Duq.*Quien està *rte*
con tu padre? *Ire.*El Senescal,
deudo de la casa Real,
pienso que à verme, señora,
vendrà luego, pero el
no te conoce, y assi
bien puedes estàr aqui.
*Duq.*Como discreta, y fiel
lo advierttes todo. *Ire.*Ya viene.

Sale el Senescal.

*Sen.*Dexo à vuestro padre, y vengo
por la obligacion que os tengo
à veros, hermosa Irene,
y à besar tambien la mano
à vuestra hermana. *Duq.*Aqui estoy
Senescal, muy vuestra soy.
*Sen.*Sè lo que en serviros gano:

Salen Cesar, y Gandalin.

*Ces.*El gozo apenas resisto,
no dizes, que hallarè aqui

al Conde?
Gan. Digo que si.
Ces. Como el Rey no le ha visto,
ni le conoce, que apenas
del nombre tiene noticia,
le hablò con tanta caricia?
pero sin fuego en las venas
hierve la sangre sin duda.
Sen. Cesar, como al mal del bien,
passa la suerte tambien,
del bien para el mal se muda,
vos vendreis, como yo aqui,
à visitar al Marquès,
Conde, vn hijo vuestro es,
sabeislo ya?
Cond. Señor, si.
Sen. Quien creyera tal mudança!
Ces. Merece ser tanto mas,
que se ha de dexar atràs
el efecto à la esperança.
Sen. Què quereis, que venga à ser
Grande?
Ces. Y tan Grande,
que à los mismos Grandes mande,
aunque no podeis saber
la causa, porque lo digo,
ni yo la puedo dezir.
Sen. Sè que viene à competir
vn hijo vuestro conmigo,
y que soy el Senescal
de Napoles, y que el Rey
halla para Carlos ley,
que no es con todos igual;
A mi me quitò el Estado
que le diò à èl.
Ces. El Rey dè
razon de si, solo sè,
que es Carlos vn gran soldado.
Sale el Conde.
Cond. Padre, señor Senescal
la color teneis robada,
què es esto?
Ces. No ha sido nada.
Cond. Ay vn vassallo leal
en mi padre, y otro en mi,
vos con nuevo regocijo,
padre al Conde vuestro hijo
podeis abraçar aqui.
Ces. Con grandeza soberana
le he de vèr.
Cond. Esta beldad
vi yo en Milàn.
Ire. Pues hablad,
Conde à Isabela mi hermana.
Cond. Es muy bien que en su persona
su grandeza manifieste.
Duq. El que vi en Milàn es este:
Conde, la fama pregona
vuestro valor singular.
Cond. Què es esto? como se tarda
mi hermano en venir, què aguarda?
Ces. El te viene ya à buscar,
que es lo que mas lo desea.
Cond. Oy besarè al Rey la mano.
Sale Carlos.
Car. Donde està el Côde mi hermano?
Carlos el titulo sea
cien mil vezes parabien,
que espero en Dios, que algun dia
verè Grande à Vueseñoria.
Cond. Si el Rey lo mirare bien,
premiarà del mismo modo
al Carlos que à mi me excede.
Car. Ojalà todo se quede
en vos, pues vos lo sois todo.
Cond. Yo harè que se logre en vos
todo el valor de los tres.
Ces. Que aun no sepa el Rey qual es
hijo suyo de los dos.
Car. Vueseñoria perdone,
que con el justo placer
de vèr al Conde, y de vèr,
que à Vueseñoria abone
tanto valor no adverti,

supuesto que no me dava
la bien venida, que estava
con Vueseñoria aqui.
Sen. El Rey, que es muy viejo ya,
hizo Conde à vuestro hermano,
y segun le dà la mano,
pienso que Grande le harà,
es nunca visto favor,
y hame parecido mucho
para vn hidalgo.
Cond. Què escucho?
Car. Vuestra cordura, señor,
al Conde Carlos reporte:
Vueseñoria no ha sido
soldado? *Sen.* Yo no he salido
en mi vida de la Corte.
Car. Pues si ha gozado en su tierra
los regalos de su casa,
y no sabe lo que passa
quien sirve al Rey en la guerra.
Sino sabe que es no aver
paga, no aviendo la costa,
estar sitiado, ò ser posta
desde el mismo anochecer.
Hasta que el sol buelve à vncir
los cavallos de su coche,
y passar toda vna noche
durmiendose sin dormir.
Sino sabe que es marchar
adonde el valor practica,
que arrimados à vna pica
descansar sin descansar.
Subiendo à vezes despues
de passar prolijos llanos,
por montes, donde las manos
hazen camino à los pies.
Sino sabe en la campaña,
mientras el otro galan
viste raso, ò tafetan,
y al calor con nieve engaña.
Que es estar todo vn Verano,
acuestas vn coselete,
al ombro, pica, ò mosquete,
frasco en cinta, y cuerda en mano.
Sino sabe quando toca
trompeta, ò tambor à dalla,
que es hallarse en la batalla,
el Credo siempre en la boca.
Adonde mueren por puntos,
despues que ay fuego en la guerra,
tantos que no huviera tierra
donde enterrar los difuntos.
A no enterrarse muy presto
vnos con otros, que como
los que la polvora, y plomo,
matan, aora supuesto.
Que el hombre de tierra es,
tierra se suelen tornar,
siempre ay tierra en que enterrar
à los que mueren despues.
Sino sabe lo que es ya
reconocer al contrario,
donde es lo mas ordinario,
que nunca buelve el que và.
Sino sabe de navales
batallas el gran valor,
donde se prueva mejor,
que son los hombres mortales.
Adonde al trance tan fuerte,
que vna nao con otra asida
no puede salir la vida,
sino es por la misma muerte.
Donde tal vez arden luego,
y se vè entonces à tema,
que este en el agua se quema,
y aquel se ahoga en el fuego.
Sino sabe que es assalto,
donde con valor de vn Marte,
ay quien dexe el estandarte
puesto en el muro mas alto.
Adonde arrimando escalas
en los trances mas estrechos,
llegan à poner los pechos
por blanco de tantas valas.

Sino sabe el alentado
valor con que al muro trepa,
que milagro es que no sepa
lo que merece vn soldado.
Sen. No competimos los dos,
que à competir, fuera aqui
mas lo politico en mi,
que lo militar en vos,
que sabeis bien de memoria
los trabajos de la guerra. *Vas.*
Cond. Tanto, que ninguno yerra,
y que diò al Rey la vitoria
el sol. *Ces.* Basta, los dos
os venid conmigo aora. *Vas.*
Duq. Carlos. *Car.* Señora. *Con.* Señora.
Duq. No os digo à vos, sino à vos.
Cond. A Carlos dize, y no à mi;
luego pierdo lo que èl gana?
Duq. Carlos quitaos, y mañana
bolvereis à verme aqui,
que si alguno lo ha ignorado
contra su propio decoro,
aqui estoy yo, que no ignoro
lo que merece vn soldado. *Vas.*
Car. Aunque desigual mi estado,
la he de servir desde aora,
que ella dize que no ignora
lo que merece vn soldado. *Vas.*
Can. Carlos ha sido el llamado,
mas mi esperança no acabe,
soldado soy, y ella sabe
lo que merece vn soldado.

JORNADA SEGUNDA.

Sale la Duquesa, y Irene.

Ire. Vino Enrique de Milàn,
despues que en nombre del Reyno
tomò alli la possession
de aquel Estado. *Duq.* Despues
me hablaràs de Enrique, Irene,
que aquella tragedia fue
desdicha de muger sola,
rendime à mas no poder,
porque al fin no tuve hombre,
y la mas fuerte muger
darà exemplo à sus criadas,
regirà su casa bien,
y ordenarà su familia;
mas en siendo menester
guardarse del enemigo,
del hombre esse oficio es,
no de la muger, Irene;
y assi no ay cosa que estè,
ni bien regida sin ella,
ni bien guardada sin èl.
Iren. Que Potentado de Italia
no pudo entonces tener
por esposo vuestra Alteza?
Duq. Ni à grandezas, ni à interès
atiendo ya, solo quiero
quien me sepa defender,
y para este fin, amar vale
la generosa altivez
de vn particular cuidado,
que el soberano laurèl
de vn Emperador de Roma,
sabes quien pudiera ser
capaz de tan alto empleo,
Carlos Colona. *Ire.* Ya sè
que no es el Conde.
Duq. Es su hermano.
Iren. Ay, que al Conde quiero bien;
y èl no me paga. *Duq.* Què dizes?
Iren. Aora proseguirè
lo que al principio de Enrique
te iba à dezir, digo, pues:
Que Enrique me dixo, Irene,
ya me cansò tu desden,
si antes de aora te quise,
todo se viene à saber.
Dizenme, que al Conde Carlos
das el alma, y hazes bien,
que yo adoro otra hermosura,
pienso que à Roma se fue

la Duquèsa de Milàn,
porque el Papa, que es Juez
de Reyes Christianos, pienso
que nos querrà componer:
yo tengo vn bosquejo suyo
en que ya adoro por fee
su gran belleza, bosquejo,
no retrato le llamè,
porque en lo mas acabado
segun dizen, que ella es,
malogrò siempre ambiciones
de vltima mano el pinzel.
Casarme quiero con ella,
y hagan los cielos, amen
nuevos cetros, y coronas,
que yo dedique à sus pies.
Duq. Aunque no devo fiarme
de Enrique, es justo atender
à essas nuevas mas de espacio.
Ire. Tu misma si à Enrique vès
oyràs dèl lo que te he dicho.
Duq. Luego à Milàn cobrarè
siendo su esposa?
Ire. Y advierte,
que Enrique ha de suceder
al Rey de Napoles. *Duq.* Carlos
no mas, que no porque estès
dentro de mi pecho, tienes
accion à quexarte dèl;
ni te he dicho que te quiero,
ni por ti es razon perder
à Napoles, y à Milàn,
Irene amiga, què harè?
di tu lo que me aconsejas.
Ire. Que te assegures, y dès
la mano à Enrique.
Duq. Bien dizes,
pero aunque es mi igual,
podrè dezirlo sin miedo, amiga,
quando le voy à querer,
Carlos llega, y me detiene,
no te espantes si me vès
detenida en virtud suya;
que quizà deve de ser,
ò flaqueza humana en mi,
ò fuerça divina en èl.
Tendidas todas las velas
de la mesana al baupres,
hipogrifo de las aguas
tan veloz passa vn Vagel,
à quien es espuela el viento,
que no se atreve à correr,
ni aun el mismo pensamiento
vna pareja con èl,
y à quien el pez potentado
del alto Occeano, à quien
Sirena del mar no puede
la Ballena detener;
suele en su mayor violencia
llegar vn pequeño pez,
que llaman Remora, y este
por no entendido poder
de alguna virtud oculta
à despecho del tropel
de tantos vientos, y velas
las alas corta à los pies
al marino hipocentauro,
pues sin dexarla mover
confunde el arte al piloto,
y el govierno al timonel.
Vès aqui vn exemplo, Irene,
donde aunque mal dibujè
vnas lineas, ò perfiles
de mi fortuna cruel.
Que nave tan poderosa
las velas tendiò al nacer
del Austro, que no pudiesse
de mi sobervia aprender?
que Potentado de Italia,
que Emperador, ò que Rey,
que en el mar del mundo son
pezes, que se hazen temer?
Se opuso à mi lozania,
que burlandome de aquel

no passasse à pessar deste
siempre libre, aunque cortès;
pues à quien no recordaron
tantos Monarcas, à quien
no obligò tanta grandeza,
detiene la pequeñez
deste Carlos, con oculta
virtud, ò con no sè què
valor secreto del alma,
yo recogi en mi altivez
el viento como las velas;
el modesto al parecer
virtud contra el viento, yo
libre al yugo, y à la ley,
cuello, y voluntad sacudo;
èl se ha hecho obedecer
imperioso en su humildad,
yo contra el rigor cruel
añado à la vela el remo,
èl solo se ha menester
à si mismo, yo porfio,
queriendo que el mar me dè
libre passo, èl persevera,
y aun no me dexa querer.
Yo subo altiva à la gavia,
y aferro velas; y el que es
humilde, se està en la quilla,
y no tiene mas que hazer.
Yo en fin, en la proa aplico
mayor fuerça, y al fin èl
se està quedo, nave he sido,
remora deve de ser.

Iren. Carlos Colona es muy noble,
muy gran soldado, y tambien
muy discreto, y muy galan;
pero què tiene que vèr
con Enrique? *Duq.* Razon tienes,
digo que a Enrique darè
la mano, si èl lo desea.

Ire. En tan gran Princesa es ley
indispensable el decoro,
à Enrique responderè,
que la Duquesa està en Roma;
mas que puedo responder
en su nombre, y dar el si?

Duq. En efeto reynarè
en Napoles: dile à Enrique,
que ya soy suya, deten,
deten el passo. *Ire.* Tan presto
mudaste de parecer?

Duq No Irene.

Ire. Pues porquè mandas
que me detenga?
el viento era por la proa,
pero deviò de poner
la remora su virtud,
y detuvose el baxel.

Ir. Què le dire à Enrique? *Du.* Dile,
que por mas fuerte que estè
el pequeño pecezillo,
que me quiere detener,
yo le apartarè del pecho,
aunque cortemos aquel
pedaço del coraçon,
donde se asiò de vna vez;
esto le diràs à Enrique.

Ire. A vn mismo tiempo se vè
equivocado en su rostro
el pesar con el placer:
yo le darè esta respuesta.

Duq. No Irene, no ay para què,
que el alma lo contradize,
aunque los labios la dèn.

Iren. Mudanças son de la mar.

Duq. Trocòse el viento; ya es
por la proa, lo que puedo
es procurar no bolver
muchas jornadas atras:
por mi otra cosa has de hazer,
habla con Carlos à solas,
y artificiosa, y fiel,
procura que à ti te diga
si me quiere, y si por temor
no me lo dize, que aun siendo

tu hermana no mas, ya sabes
que fueramos desiguales.
*Iren.*Digo que examinarè
sus pensamientos. *Duq.*Irene,
quieres tu al Conde?
*Ire.*El Marquès
mi padre no sè si querrà,
que el mundo quiso poner
desigualdades de juego
en este humano ajedrez.

Vase, y sale Flora.

*Flo.*Carlos està en la antesala.
*Duq.*Siempre en duda se responde,
diziendo Carlos al Conde,
su titulo le señala,
quando tanto les iguala
el valor que les abona,
que son las mismas personas;
y assi por diferenciarlos,
llama al vno el Conde Carlos,
y al otro Carlos Colona.

Sale Carlos, y Gandalin.

*Car.*Turbado, señora, llego
à vuestros pies de repente
le diò al Rey vn accidente,
y llamò à mi padre luego,
y èl fue mientras yo navego
golfos de luz soberanos.
*Gan.*Yo que soy de ambos hermanos,
famulo comun de dos,
por ellos, por mi, y por vos,
vengo à besaros las manos;
serviros Madama Flora.
*Flor.*Mon señor Don Gandalin,
me recomendo. *Car.*Y en fin,
si se muere el Rey aora,
hereda Enrique, señora,
à Napoles, y à Milàn.
*Duq.*Flora, no es Carlos galan?
*Flor.*Si, mas su fuego te yela.
*Car.*No es muy hermosa Isabela?
*Gan.*De Lope, y de Villayzan.
*Duq.*Mucho respeto me tiene,
no sè si me quiere, ay cielos!
yo he de ver dandole zelos,
si à dezirme su amor viene.
Carlos, oy me dixo Irene,
que tanto el amor obligo
de Enrique; à vos os lo digo,
porque sois su confidente,
que tiene por evidente
que se casarà conmigo,
bien sè lo mucho que gano,
aunque puede por herencia
ser gran Duque de Florencia
el Marquès de Mariñano.
*Car.*Que lo mereceis es llano,
pero està el Rey malo, y voy
à assistirle, muerto estoy.
*Duq.*Carlos, no os vais sin saber,
que por bien vuestro ha de ser
quanto fuere, y quanto soy;
vos estais triste, y yo quiero
divertiros, por si acaso
como imagino me caso:
sabeis lo que considero,
que en aquel lance primero
de la esposa, y del esposo,
suele el menos vergonçoso,
turbarse recien venido,
y faltarle lo entendido,
ò por lo menos lo ayroso;
pues yo quisiera escusar
aquel desayre en mis bodas,
en que al fin todos, y todas
suelen comunmente errar,
y quizà deve estar
en no pensarlo el error;
que invencionero es amor,
el cuerdo que se previene,
en lo que haze, y dize, tiene
mas destreza, y à mas primor
el ensayo facilita,
toda accion dezirle espero,

siquiera assi que le quiero,
vaya la primer visita,
vos sois quien el nobio imita,
y yo vuestra esposa bella,
fingid, pues, que entrais à verla.
Gād. De la nobia es su papel;
que và que ay tramoya en èl,
y te hazes hombre con ella.
Car. No sè que os diga, aunque sè,
que burlais mi presuncion.
Gād. Calla, y goza la ocasion,
aunque burlando se estè.
Car. Si es engaño, para què?
Gād. Calla, y dexate engañar,
que pues lo quiere ensayar
aora con tal cuidado,
quando lo tenga ensayado,
lo querrà representar.
Duq. Ea, no ay que resistir,
ya el recado me diò Flora,
llegad vos, como que aora
acabasteis de venir.
Car. Al fin tengo de fingir
con fantasticas quimeras,
aquellas vistas primeras
del que viene à ser marido.
Duq. Si, pero no tan fingido,
que no parezca de veras.
Car. Dad la mano, gran señora,
al que à vuestros pies la pide,
donde rayo à rayo mide
la luz del Sol en su Aurora.
Lograd en quien os adora
este afecto, pues es llano,
que puedo ser el villano,
mas hidalgo, y mas cortès,
tomandome yo los pies,
y dandome vos la mano.
Gād. Jesus, que civilidad,
escaparse no ha podido,
aun con ser nobio fingido,
de la primer necedad,
Duq. Devele à mi voluntad
Vuestra Alteza, esse favor,
porque le tuviera amor,
aunque fuera vn escudero;
que yo los meritos quiero,
no el titulo de señor.
Quien me buscare atrevido,
me pretendiere constante,
me solicitare amante,
y me obligare entendido,
me quisiere agradecido,
me assistiere puntual,
y en fin me amare leal,
sea quien fuere, ame con brio;
que ya no es desigual mio,
pues le haze el amor mi igual:
Y assi yo, que en mi reprimo
acciones de presumida,
y la grandeza adquirida,
mas que la heredada estimo;
contra mi misma le animo,
porque le darè fiel
en el aliento laurel,
y alientos en el desmayo,
pero vamos al desmayo,
que esto ha sido fuera dèl.
Sillas, ola. *Car.* Quien piadosa
dà aliento à la cobardia,
sin duda culpa en la mia
la fee, ò la esperança ociosa
me diga, que à mi me quiere,
y aunq̃ he de creer lo que viere
en orden à lo que veo,
darè à entender, que no creo,
sino lo que me dixere:
yo me assiento.
Duq. El se ha sentado
en el lugar que merece.
Car. El mas humilde parece
gran señora vuestro lado.
Duq. En fin, como aveis llegado?
Car. Passè hasta llegar aqui

mil penas, que es justo assi:
vos como estais?
Duq. La salud
del animo es la quietud,
y essa me ha faltado à mi,
si pensara que es verdad;
mas no importa, que èl no sabe,
que soy la Duquesa: ò grave
pension de la Magestad!
hablad sin miedo, ensayad
de modo, que os transformeis
en esse papel que hazeis.
Car. Què dirè si esso os escucho?
Duq. Direis que me quereis mucho:
pues dezidlo, y no os turbeis.
Gãd. No te divierta esta prosa,
porfia hasta que te dè
la mano.
Car. Quando lleguè
pedi vuestra mano hermosa;
accion que deve la esposa,
y es bien que pague quien deve:
son cristales en quien bebe
liquida llama, amor ciego,
brindando à los ojos fuego
en copa, ò copos de nieve.
Duq. No Carlos, esso de dar
la mano, no es menester
ensayarlo.
Car. Aveis de ser
de Enrique?
Duq. Aqui en su lugar
estais vos.
Car. Podraos amar
el mas rendido.
Duq. No èl,
sino mi esposo.
Car. Hà cruel!
Duq. Agravio en dezirlo os hize,
pues perdonad, que lo dize
desta manera el papel.
Gãd. El ensayo de los dos,
me gusta de muchos modos;
Flor. Pues ensayemonos todos.
Gãd. Ensayemonos por Dios,
yo vengo, pues.
Flor. Siempre en vos
estoy yo.
Gãd. Quien viene, quiere
abraçar?
Flor. Lo que èl quisiere.
Gãd. Tambien quisiera vna mano;
Flor. Vela aqui.
Gãd. Que amor tan llano;
darame quanto pudiere:
ò cansado galanteo,
el de vn bruto que enamora
à vna Porcia muy señora,
cuyo primer debaneo
cuesta vn siglo de passeo,
y mil de esperança incierta,
mientras se inclina, y dà puerta:
ò bien aya vna fregona,
que en el ayre se aficiona,
y en el ayre se concierta.
Duq. Mejor lo suelo sentir,
que sè dezir lo que siento;
vos direis que es fingimiento,
y yo, que no sè fingir:
todo esto lo he de dezir
à mi esposo, quando Dios
junte en vn yugo à los dos.
Car. A vuestro esposo, señora,
yo le represento aora.
Duq. Pues todo os lo digo à vos.
Gand. A que aguardas? llega luego,
besa aquella mano hermosa.
Car. Como simple mariposa,
ardo al rededor desse fuego,
y llego, aunque à morir llego.
Duq. Que ossadia tan cruel:
sois vn necio, vn infiel.
Car. Agravio en besarlas hize,
pues perdonad, que lo dize

de essa manera el papel.
Duq. Corrido sin duda estais,
aunque todo ha sido
dissimulado, y fingido,
pero ya no os ensayais,
y aunque en la comedia hagais,
como es lo mas ordinario,
cada dia vn papel vario,
sabed, que buelve despues
cada vno à ser quien es,
bolviendose al vestuario.
Car. La comedia se ha acabado,
y buelvo à ser el que soy.
Gan. Como gran señor te vi.
Car. Y apenas soy vn soldado.
Gan. Enfin ya te han arrimado,
que eres como vn giganton,
que và en vna procession,
que no ay Rey que se le iguale,
y en acabando le sale
por debaxo vn picaron.
Sale la Duquesa, y Irene.
Duq. A hablarle irè, que siento
averle tratado mal,
y quiero aunque no es mi igual,
vèr si fue el atrevimiento
por amor.
Iren. Carlos, què es esto?
Gan. Voyme, q̃ su hermana viene. *Vas.*
Sale el Conde.
Cond. Carlos està con Irene,
no quiero llegar tan presto.
Iren. Carlos, como el Rey no os haze
merced, como à vuestro hermano?
Car. Porq̃ el Rey piensa, y no en vano,
que à entrambos nos satisface,
quando premia su valor,
porque èl lo merece todo,
y yo le estimo de modo,
que si yo fuera señor
de cien mil mundos, ò huviera
infinitos, como ay vno,
no tuviera yo ninguno;
porque èl todos los tuviera.
Car. No fuera menos fiel,
teniendolos èl, que assi
èl los tuviera por mi,
y yo los tuviera en èl.
Ire. Si dais todo vuestro amor
al Conde, Carlos, no creo,
que aplicareis el deseo
à esperar otro favor,
luego Isabela mi hermana,
no os deve à vos voluntad?
Car. No me la deve, es verdad.
Duq. Con que confession tan llana
à salir de dudas vengo.
Ire. Què desengaño tan breve.
Car. Digo, que no me la deve,
no digo, que no la tengo,
porque como amarla sè,
aunque yo contra mi arguya,
hallo, que no es deuda suya
este linage de fee,
que es mi amor tan verdadero,
que quiero quererla yo,
y que me quiera, mas no,
que agradezca, que la quiero.
Pues si es gloria el merecerla,
è interès el desearla,
amor propio ha sido amarla;
y quererme à mi es quererla.
Luego claro està que en nada
la obligo à ella, à mi si,
en querer yo para mi,
lo que para mi me agrada.
Antes conforme à razon
notoria injusticia es,
que sea mio el interès,
y suya la obligacion.
Y assi el que amando codicia,
que su amor se satisfaga,
en obligar à la paga,
haze à quien ama injusticia.

No es hurto, aviendo cobrado,
no deviendome, hurto es;
luego amar por mi, y despues
querer que pague lo amado.
Como deuda de verdad,
amor de que no es deudor,
hurto fue, que el proprio amor
hizo à agena voluntad.
Luego el que amare vna Dama,
ni agradecimiento espere,
pues en querer lo que quiere,
no à quien ama à si se ama.
Luego yo que he procurado
en entrambas voluntades
justificar las verdades
de vn amor interessado,
querrè que Isabela aprueve
mi amor, y el suyo me ofrezca,
mas no que me lo agradezca,
pensando que me lo deve.
Duq. Carlos lo contrario siento,
que siendo en vos el amor
por vos mismo, es ya mayor
en mi el agradecimiento.
Porque amando, y siẽdo amada,
es forçoso que se mida
el estar agradecida,
con el estar obligada.
Pues vos inferis que amarme,
porque os agrado, es amaros
à vos mismo, y obligaros
no amarme à mi, ni obligarme.
Pues yo lo contrario infiero,
pues à mi mas me obligais,
en que mas que à mi querais,
à quien yo mas que à mi quiero.
Y yo os quiero mas sin duda
antes, que à mi misma, pues
si el amarme por vos es
amaros à vos, quien duda,
que mas me obligais asi,
queriendome bien los dos,
en quererme por mi vos,
que en amarme à mi por mi.
Car. Cielos, he soñado?
Cond. Cielos,
Carlos à Isabela quiere,
y ella à èl, niño se muere
mi amor, sin crecer: à zelos,
èl la merece.
Ire. Ya oiste
à Carlos, ay Dios, si asi
me quisiera el Conde à mi.
Duq. El quedò confuso, y triste,
y yo Irene me arrojè
contra lo que à mi me devo.
Car. Voy hablar, y no me atrevo,
esto es verdad, ò fue
vana ilusion del sentido.
Duq. Carlos, ensayarme es todo,
si me caso de aquel modo,
se lo dirè à mi marido.
Cond. Todo es ensayarse, luego
no se quieren bien los dos?
aqui à Isabela, y à vos
escuchè aora, y ya llego:
sois de Isabela querido?
Car. No Conde, ensayarse es todo,
si se casa de aquel modo,
se lo dirà à su marido.
Con. Luego podrè amarla yo?
si, que aun ha q[illegible]dado abierta
à la esperança la puerta.
Ire. No, no podeis.
Cond. Porquè no?
supuesto que os quiere amar
Enrique, como primero,
y yo soy ya su tercero,
èl os quiso amartelar,
y asi os dixo à vos, señora,
que à la Duquesa queria.
Ire. No disculpeis en la mia
vuestra ingratitud aora,
yo no devo à Enrique amor,

porque solo el galanteo,
que aspira à honesto deseo,
haze licito el favor:
Dezidle, pues aveis sido
su tercero, señor Conde,
que esto vn amor os responde
de todos tres ofendido.
Dèl, supuesto que à los dos
nos quiere apartar cruel;
de vos, porque me hablais dèl;
de mi, porque os quiero à vos;
de mi otra vez, porque à vno
he de amar tan obstinada,
que he de ser Cesar, ò nada,
ù del Conde, ò de ninguno. *Vase.*

Cond, Pues yo estimo de manera
esta fineza, aunque he dado
à Isabela mi cuidado,
que vive Dios, que quisiera,
de tu interès codicioso
Irene, y del mio no,
ya que soy el nada no,
darte vn Cesar por esposo.

Vase, y sale Carlos, y Cesar.

Ces. Mucho temo à Enrique.

Car. Enfin, muriò el Rey?

Ces. No me detengas:
donde està el Conde?

Cond. A mi hermano
dexè yo con Isabela,
y con Irene.

Ces. Ya es tiempo
de conocer al que piensas,
que es tu hermano.

Car. Pues quien es?

Ces. Obligole la conciencia
al Rey quando se moria,
y alli declarò su Alteza,
que con nombre de hijo mio
se criò allà en nuestra Aldea
Carlos su hijo natural,
aora se manifiesta,
porque os llamasseis los dos
Carlos, que yo no pusiera
el mesmo nombre à dos hijos,
si entrambos mis hijos fueran.

Car. El Conde hijo del Rey?

Ces. Si.

Car. Perder por Dios me pesa
la honra de ser su hermano,
y me alegro de perderla,
por lo que èl gana en no serlo;
mas que es lo q̃ el Rey ordena,
siendo su hijo?

Ces. Declara,
que por razones secretas
nunca quiso conocerle;
y que no sabe mas señas,
sino que se llama Carlos,
y que todos con certeza
le tienen por hijo mio.
Assi declarado dexa,
que yo señale qual es,
al punto que el Rey fallezca;
y que el que yo señalare,
le traten todos, y tengan
como à su hijo, y à Enrique
su sobrino le encomienda,
que pues sucede en el Reyno,
pudiendo aver competencia
entre èl, y Carlos, le trate
con el decoro, y grandeza,
que vn hijo de vn Rey merece;
bien que ya Enrico dà muestras
de intencion poco segura.

Car. Como? què intencion es essa?

Ces. Tal, que temo con gran causa,
que le mate, ò que le prenda
para assegurarse.

Car. Dime,
como lo sabes?

Ces. Apenas
lo oyò, quãdo al Marquès dixo,
y al Senescal, causa es esta

de todos, tan gran soldado,
y tan brioso es qualquiera
de los dos Carlos, que puede
temerlos qualquiera Alteza,
à darle el aviso và
Cesar Colona, que Cesar
ha de declarar qual es,
yo he sucedido por hembra,
y desde luego conviene,
que quitemos con cautela
de delante este enemigo.
Car. Luego la vida se arriesga,
de vn Infante, hijo del Rey:
ay quien el secreto sepa
mas que tu?
Ces. Por ningun caso.
Car. Pues, padre, Carlos me deva
la mas generosa accion,
la mas heroyca fineza,
estrañaràs por ventura
determinacion tan nueva;
mas hasta averme escuchado,
no repliques, ni obedezcas.
No he de fiar vive Dios,
su vida à la contingencia,
sino arriesgando la mia,
comprar la suya con ella.
Carlos somos ambos, di,
quando à preguntarlo vengan,
que el hijo del Rey soy,
que en el punto que se entienda,
que no ay peligro, diremos
la verdad de todo, y mientras
estuviere el caso en duda,
haremos en mi esperiencia
de la voluntad de Enrique
muestre sus designios, crea
que soy yo el hijo del Rey;
y si assegurarse intenta,
matando al Infante Carlos,
muera yo, porque èl no muera;
èl con propria bizarria,
temo, que en la causa mesma
mas alentado se arroje,
menos cauto se defienda;
porque en sabiendo, que ardia
tan alta sangre en sus venas,
no dudes, que mas activos
espiritus las enciendan.
Yo quizà en agena causa,
si siendo suya es agena,
inquirirè mas sufrido
resoluciones secretas.
Esta en efecto es la mia,
no falto à ninguna deuda,
ni à èl, ni à ti, ni à mi mismo;
no à èl, pues solo se arriesga
vn breve engaño; no à ti,
pues luego te desempeñas
con la verdad; no à mi mismo,
pues quando la vida pierda,
en la del Infante Carlos
mas gloriosa se conserva.
Tres somos en este empleo,
adonde Carlos grangea;
que tu fiel, y yo cauto
defendamos su cabeça.
La fidelidad es noble;
la cautela aqui es discreta,
y la defensa segura:
partamos los tres sin quexa
tan gloriosos intereses,
serà mia la cautela,
tuya la fidelidad,
y de Carlos la defensa.
Ces. Hijo, en tan ilustre hazaña
quiero yo parte, aunque pierdas
la vida tu; pero es justo
que primero lo consienta
el Infante Carlos.
Car. Padre,
serà impossible que èl quiera
su vida con riesgo mio;
demas, de que en la excelencia

de su animo esconderse,
lo ha de tener por flaqueza:
callemos, pues, que assi importa,
à dissimular conciencia,
que ya te empiezo à tratar
como à Infante: Vuestra Alteza,
se manifieste à la Corte.

Sale el Senescal, y la Duquesa.

Sen. Alteza le llamò Cesar,
este es el hijo del Rey.

Duq. Felice ha sido mi estrella:
Vuestra Alteza, señor mio,
me dè la mano, y advierta,
que es Duquesa de Milan
la que à besar se la llega.

Car. Vos Duquesa?

Duq. Infante, si.

Car. Cielos, no sè si me atreva
con este engaño à ser suyo.

Duq. Ya sabeis, que el Rey ordena,
que me buelvan à Milan,
con que vuestra esposa sea,
porque teniendo este estado
no pleyteis por la herencia
de Napoles con Enrique.

Car. Segun esso, la Duquesa
es del Infante, el Infante
es el Conde, luego es fuerça,
que èl à la Duquesa goze,
pues casandose con ella,
serà Duque de Milàn.
Aqui mi esperança muerta
exalò el vltimo soplo,
y aunque adorò su belleza,
ò he de verla como esposa
del Infante, ò no he de verla:
que bien para tal esposo,
ensayò en mi sus finezas.

Duq. Enfin ya es todo bonança,
y el arco de paz se muestra,
y el arco, Infante sois vos,
diselo muy en hora buena.

Car. Bien dezis, el arco soy,
que el arco es la luz reflexa,
que haze visos diferentes,
y veis en las nubes densas
colores, que no lo son,
aunque à vos os lo parezcan:
Nubes tiene aora el cielo,
mas si despues se serena,
vos vereis que tiene otro
la verdad, aunque yo tenga,
mientras huviere nublados,
el color, ò la apariencia.

Sale el Conde.

Cond. Sepamos, pues muriò el Rey,
que novedades son estas.

Ces. Esta, Conde, es la mayor,
pues es quien tu hermano era
hijo natural del Rey.

Cònd. Hermano mio, la lengua
se fue à su antigua costumbre,
perdoneme Vuestra Alteza:
dadme gran señor los pies.

Car. Advertid, Conde, que espera
el Senescal, que es Grande,
dad, pues, lugar, que ya llega.

Sen. Dè vuestra Alteza la mano,
à los que ya se la besan
como à persona Real.

Car. Abraçadme: quien pudiera
grangear las voluntades
de todos, porque no sean
por Enrique contra Carlos:
Senescal, yo harè que os buelva
vuestro Estado el Rey, que es justo.

Sen. Besoos los pies.

Ces. Gran prudencia.

Cond. Cielos, que escucho? parece
vive Dios, que se desprecia
de aver sido hermano mio.

Sen. Vamos, que ya Enrique reyna,
y es bien besarle la mano.

Vanse todos, queda el Conde, y Carlos.

Car. Conde, de què es la tristeza,
no penseis que estoy mudado,
que esta dicha no pequeña
serà mas vuestra que mia,
pues es mia, porque es vuestra.
Napoles verà muy presto
lo que quiero à vuestra Alteza.
Con. Alteza yo?
Car. Carlos si,
y adonde todos lo entiendan:
digo que la Alteza es mia,
hasta que darosla pueda.
Cautelas son amistades,
si ay lealtad en las cautelas;
esto os ha dicho mi amor,
diga el tiempo lo que resta.

JORNADA TERCERA.

Sale Enrique, Cèsar, y el Conde.

Enr. Conde, el titulo os quedò,
y el Estado le bolvi
al Senescal, porque asi
el Infante lo pidiò;
mas si èl despreciò arrogante
aver sido vuestro hermano,
à estado mas soberano
puede ser que yo os levante.
Cond. El Rey està declarado
contra el Infante, y conviene
saber la intencion que tiene.
Enr. Yo confiesso mi cuidado,
tràs si se llevan el mundo
estos dos Carlos, yo quiero
quitar la vida al primero,
y malquistar al segundo.
Conde, el Infante suspende
sus bodas con la Duquesa,
y à mi por vos no me pesa;
porque yo, si èl os ofende,
pretendo que ella se case
con vos.
Cond. Conmigo?
Enr. Con vos,
que deseo vive Dios,
que vuestra fortuna passe:
Ya veis en que estado estàn
vuestros pleytos, pues es llano,
que sin que os dè à vos la mano
no la darè yo à Milan.
Que el Infante quiere ser
Rey de Napoles intenta,
con Milan no se contenta;
y asi queriendome ver
como à vos sin vuestro Estado,
sin Reyno à mi, ya es forçoso,
si vos estais ya quexoso,
que empiece à estàr recatado
Cesar por vos, y por si
tendrà la quexa que vos,
vengaros toca à los dos,
como assegurarme à mi.
Los dos, pues, sin dudar mas
le aveis de matar, pues es
enemigo de los tres,
y amigo de los demàs.
Cond. Aqui importa la prudencia,
y el ardid, sino le digo,
que el Infante es mi enemigo,
èl es Rey, y es evidencia,
que buscarà otro homicida,
que le mate con efeto;
quiero fingir que en secreto
podrè asi darle la vida:
Señor, siendo vuestro gusto,
que harè yo en matarle, y creo,
que ayuda à mi deseo
mi padre, pues es tan justo
vengarme, y asseguraros.
Ces. Que mal sus finezas paga,
señor el Conde lo haga,
que yo no puedo faltaros;
todo lo sabrà de mi.
Enr. La vida en ello me và.

Du-

Duque de Milàn, que ya
os puedo tratar asi.
Idos aora los dos,
que con la Duquesa viene;
y con Irene, y de Irene
estoy zeloso por vos.

Vanse los dos, y sale Carlos, y la Duquesa.

Duq. Yo vengo a saber, porque
à Milàn no se me entrega,
pues el Infante me niega
quizà por esso la fee;
ò à lo menos el efecto
de ser mio.

Car. En vano adoro
essa hermosura.

Enr. No ignoro,
que os conjurais en secreto
los dos contra mi, Duquesa
yà ganè à Milàn, y sè
que entonces justifiquè
con las armas esta empresa.

Car. Si casandonos los dos
temeis que yo guerra os haga,
porque yo me satisfaga
que estais satisfecho vos
de la Duquesa, y de mi,
perded, señor, esse miedo,
que ser su esposo no puedo.

Duq. Què es lo que passa por mi!
què dizes Infante?

Car. Digo,
que no quiero dar disgusto
al Rey mi señor, ni es justo,
que vos os caseis conmigo.

Duq. Infante, ay Dios! estoy muerta;
dadme la razon.

Car. No sè
que razon Duquesa os dè.

Duq. Bien dezis, que es cosa cierta,
que no puede dar razon
quien no la tiene.

Car. Què es esto?
en muchos riesgos me he puesto,
son por Carlos, pocos son,
èl enfin es el Infante
de Napoles, y aun el Rey,
no he de faltar à la ley
de amigo por la de amante.

Enr. Irene, à verte en tu casa
irè esta tarde.

Iren. Señor,
impossible es esse amor;
porquè razon no se casa
con la Duquesa el Infante?
Vamos señora.

Duq. Primero
saber del Infante quiero;
porque es tan ingrato amante;
dexame con èl aqui,
y vete, que estoy perdida.

Car. Estado, persona, y vida
de Carlos defiendo asi.

Duq. Carlos, Infante, señor,
vuestra Alteza no se vaya.

Car. Ya espero obediente à vèr
lo què vuestra Alteza manda.

Duq. Buelva, buelva vuestra Alteza,
y sepamos que desgracia,
què fuerça, ò que tirania,
por no dezir que mudança,
que ingratitud, ò que empeño
la dulce vnion desenlaça,
en quien el amor hazia
maridage de dos almas:
vos vn tiempo os ignorasteis,
yo tambien fingida hermana
de Irene por justo miedo
del Rey, y asi retirada
con sombras de miedo obscuras,
mas con luzes de amor claras,
sino como quise, Carlos,
como pude os lo mostrava,
despues que sabeis quien soy,

he sido tan desdichada,
que aun no os escucho vn afecto,
que aun no os deva vna palabra,
porque al lamentar mis penas,
solo el eco me acompaña,
dizen, que por repetirlas,
yo digo, que por doblarlas.
Si Isabela me quisisteis,
y oy en vos la soberana
dignidad de Infante pudo
sujetarse à la inconstancia.
Yo soy la Duquesa, à quien
los Potentados de Italia.
El Rey de Vngria Teodosio
Emperador de Alemania,
solicitaron esposa:
ojalà fuerais Monarca
de mil mundos, por vos mismo,
y yo vuestra humilde esclava.
Mirad que dizen, que Enrique
quitaros la vida trata,
y que yo Infante deseo
ser vuestra, y assegurada.
Ea, adornad vuestras sienes
con la diadema sagrada
de Milàn, justo despecho
le devo à violencia tanta.
Romped, romped muchos laços
à vna injusticia tirana,
que la indignacion los corta,
si el derecho los desata.
Restituidme à Milàn,
renovad la insige estampa,
acreditad se presente,
desmentid dudas passadas,
agradeced mis finezas,
proseguid vuestras hazañas,
encaminad mi deseo,
certificad vuestra fama,
assegurad vuestra vida,
y lograd mi confiança.
Car. Hermosissima Duquesa,
yo os merezco, esto basta;
esta fee os deve mi fee,
no me pregunteis la causa;
el amor finge quimeras,
con ilusiones engaña.
el apetito al deseo,
la imaginacion humana
suele con mentido bulto
producir ciertas fantasmas,
que todo su ser consiste
en solo el imaginarlas.
Yo soy, y no soy Duquesa,
pensadme vna sombra vana
de mi misma, vn ser sin ser,
vna apariencia soñada,
que quando ayais despertado
el bien que en imagen passa,
vereis que se desvanece
en humo, en sombra, y en nada;
y si pensais que no os quiero.
Duq. No prosigais, basta, basta,
no es essa la duda Infante,
que yo soy, yo claro estava,
que no os dixera que os amo,
sin saber que soy amada.
Vamos al caso: señora
soy de Milàn soberana,
cierta estoy de vuestro amor,
que à no estarlo, aũque me hallàra
doy lo que mas es possible,
de vos mas enamorada,
no sintiera el amor tanto,
quanto el decoro callara.
No, pues, me quexo dudosa,
no os quiero desconfiada,
que solo à la possession
os aliento à la esperança,
y si por hazer al Rey
vna lisonja tan clara,
à Milàn perdeis, y à mi,
sabed, que Enrique no trata
de que no os caseis conmigo;
que

que con astuta arrogancia
quedarse con Milan quiere,
pues si esto à vos os agrada,
quedese Enrique con todo,
y en quanto à Milan no valga
el testamento del Rey,
logre el interès sus trazas,
la codicia se quiete,
la ambicion se satisfaga,
y salid vos del empeño,
que mayor prenda embaraça:
yo renuncio mi derecho
al Rey de muy buena gana,
que como yo à vos os tenga,
ninguna cosa me falta.
Car. Bastan, señora, mis penas,
no mas por Dios, que son tantas,
que no cabiendo en el pecho,
por los ojos se derraman.
Yo me voy, dadme licencia.
Duq. Como licecia?
Aun no acabas
de entender lo que te quiero!
Ea, que ya no te ensayas
para ser el desposado,
y si esto acaso es vengança
de aquellas burlas, advierte,
que eran veras ensayadas.
Napoles tuvo dos Carlos,
no sè si Irene se casa
con el vno, el otro aora
subiò à fortuna mas alta
para casarse conmigo,
què temes? què te acobarda?
No es assi? Si dize el eco,
di tu que si, porque callas.
Car. Tampoco ha de ser Irene
del Conde.
Duq. Porque no aguarda
Carlos, quiere bien à Irene:
estos rigores amagan
à ser injuria, à ser zelos,
Carlos, què respondes? habla,
dame tal satisfacion,
que quede desenojada
con verdad, y tan apriessa,
que sola aquesta distancia,
que ay desde el pecho à la boca,
tarde puramente en darla,
porque esperandola es tal
el dolor, que si mas tarda,
no querrè vivir de oirla,
por no morir de esperarla.
Car. Yo irè à buscarte esta tarde,
y te darè cuenta larga
de mis intentos, à Dios.
Duq. Cumpliraisme esta palabra?
Car. Con essa duda me ofendes.
Duq. Pues vè Carlos, y no vayas
tan ingrato como aora.
Car. Dexa finezas.
Duq. Te cansan?
Car. Possible es que tal presumas?
Duq. Pues para que he de dexarlas?
Car. Porque me ahogan.
Duq. Yo muero.
Car. Piensas que son mis entrañas
de bronce.
Duq. No, que si fueran
de bronce, fueran mas blandas.
Car. Tu ignoras lo que me culpas.
Duq. Tu sabes lo que me agravias.
Car. Tu no miras lo que deves.
Duq. Mira tu lo que no pagas.
Car. Yo reconozco la deuda.
Duq. Si, mas no quieres pagarla.
Car. Pues la voluntad me sobra.
Duq. Pues el caudal no te falta.
Car. De meritos estoy pobre.
Duq. Muy rico el pueblo te aclama.

*Car.*Muy ciega estàs.
*Duq.*Tengo amor.
*Car.*Bete.
*Duq.*Si irè.
*Car.*Pues què aguardas?
*Duq.*A ti te aguardo esta noche.
*Car.*Yo irè esta tarde sin falta.
*Duq.*Ay si me vieras el pecho.
*Car.*Ay si me vieras el alma.

Vanse, sale Flora, y Gandalin.

*Flor.*Gandalin,no ay quien te vea,
despues que es tu amo Infante.
*Gan.*Tengo dicha de ignorante,
todo el mundo me desea
bien,que en Palacio no ay hõbre
de mas buen humor que yo.
*Flor.*Seràs muy cuerdo.
*Gan.*Antes no.
*Flor.*Pues como tienes buen nõbre?
*Gan.*Porque sè dar gusto à todos.
*Flo.*A todos,dale à vn Poeta
de comedias la receta.
*Gan.*Ganase de muchos modos
la opinion,mas siempre ha sido
el mio el mas descansado,
yo enfin soy gracioso honrado,
no quiero ser entendido
con la obligacion severa
de cuerdo gracioso si,
facultad que ella por si
se haze lugar donde quiera,
porque el ingenio ya ocioso,
ò quizà poco robusto
hasta para el mesmo gusto,
està flaco,ò perezoso
con dos pares de cantelas,
con no enojarle de nada,
con desceñirse la espada,
y calçarse las espuelas,
de picante,y malicioso,
que es ceremonia precisa,
y con tres golpes de risa
queda armado de gracioso.
*Flor.*Notable filosofia
es la tuya,mas por ser
gracioso,no me has de vèr.
*Gan.*No me sobra ningun dia.
*Flor.*Pues como has venido aora?
*Gan.*Por hazer alguna presa
de importancia,la Duquesa
de Milàn es gran señora,
y ya no serè truan,
si lo fuy con todos antes,
no menos que con Infantes,
y Duquesas de Milàn.

Sale Irene, y la Duquesa.

*Duq.*Es hora ya?
*Ire.*Si señora.
*Duq.*Quien està aqui?
*Gand.*Quien ya sabe,
que es Alteza vuestra Alteza,
à quien suplico se baxe
de los chapines vn poco,
que ya vè que no es muy facil
besarselos en los pies,
sin peligro de assomarse.
*Duq.*Sirves al Infante Carlos
todavia?
*Gand.*Soy su Acates,
y es mi Eneas.
*Ire.*Tan amigos?
*Gã.*No ay quiẽ à mi me aventaje
en favores,sino el Conde.
*Ire.*Eran muy hermanos antes.
*Gã.*Aora son mas que hermanos,
que entonces eran iguales,

y aora el Infante, quando
suelen en secreto hablarse,
dà al Conde el mejor lugar.
*Ire.*En esto muestras las graves
virtudes de su persona.
*Duq.*El viene, no quiero hablarle
hasta que Cesar se vaya.
*Ces.*Ay desdicha semejante,
yo la vida de mi hijo
aventurar siendo padre,
cuenta vive Dios de todo,
al Rey Enrique he de darle,
todo lo sabrà de mi.
*Carl.*Enfin prometiò matarme
el Conde.
*Ces.*En presencia mia,
tu hiziste vn gran disparate
en aventurar tu vida,
yo aunque soy leal, soy padre,
y he de evitar tu peligro.
*Car.*Yo es fuerça que me recate,
pues tu temes, y me avisas,
mas si se ofrece otro lance,
harè lo mismo.
*Ces.*El nos sigue,
y aunque es biẽ que no me aparte
de tu lado, me retiro
hasta vèr que intento trae,
sepan la verdad, y viva
mi hijo largas edades.

Vase.

*Duq.*El Conde viene, què es esto?
*Ire.*Aqui puedes retirarte,
y escuchar lo que le dize.
*Carl.*Conde, venis à buscarme?
*Cond.*Si señor, y muy apriessa.
Què os dixo Cesar mi padre?
*Carl.*Nada.
*Cond.*Nada? mejor fuera,
que huviera llegado tarde
mi aviso, ya ni de Cesar,
vuestra Alteza ha de fiarse:
està noche misma, luego
tome postas, y no pare
en Napoles mas vn punto;
en Milàn puede casarse
cõ la Duquesa, no aqui,
que no falta quien me engañe;
y à mi me la aya ofrecido,
por la hazaña mas infame,
porque os mate à vos, à vos,
cuya sombra, cuya imagen,
objeto es de mis finezas,
y blanco es de mis lealtades:
Peligro correis señor,
que temo que se lo encargue
à otro, que se resuelva
à mataros, y à matarme,
bien, que mi muerte es forçosa;
que si yo à vos os matasse,
me matarè en vos à mi,
y si en vos no me matare,
me matarà el Rey sin duda;
pero muera yo, si añade
vida mi vida à la vuestra,
yo en vos quiero eternizarme;
muriendo en mi vos aora,
vivid en ambos Infante,
y ojalà sobre dos siglos
entrambas vidas durassen,
que assi pudierades vos,
siendo vna, y otra inmortales,
en la vuestra, y en la mia,
vivir dos eternidades.
*Car.*No Cõde, mas q̃ à mi os quiero,
sino puede assegurarse
vuestra vida sin mi muerte;
matadme al punto, matadme,
vivirè en vos, aunque muera,

en mi mismo bien, que es parte,
vuestra vida de la mia,
y assi siente que se acabe,
no por mi, sino por vos,
porque tendreis, Dios os guarde,
menos toda aquella vida,
que el Rey à mi me quitare.
Vivid, pues, en vos, y en mi,
que solo con que declare
al Rey cierto engaño yo,
si aora de vos se vale
para que à mi me mateis,
yo os juro que tiene talle
de valerse de mi luego,
para que yo à vos os mate:
y enfin si os ha prometido
à la Duquesa, èl no sabe
como cumplirlo, yo si.
Yo harè, que con vos se case.

Cond. Què dezis? como es posible.

Car. No temais, que ardid nos falte,
que yo dirè à la Duquesa,
que yo no soy el Infante
de Napoles, sino vos.

Cond. Serà engaño intolerable,
vos la aborreceis sin duda.

Car. Yo harè que todos os traten
como à Infante, y à mi no.

Duq. Viose traicion semejante,
mira Irene con que engaño
conmigo quiere casarle,
por esso alabava al Conde.

Ire. No temo yo que èl te engañe,
sino que tu al Conde elijas.

Duq. El Conde no tiene partes
para casarse conmigo.

Ire. Esso si que es engañarte,
Duquesa de Milan eres,
mas ser yo de ambos mares
Reyna, y señora entre todas
las Cesareas Magestades,
le eligiera à èl solo.

Duq. Luego
tu tambien quieres casarme
con el Conde?

Iren. No Duquesa,
no quiero yo que te cases,
sino que no le desprecies.

Duq. Dexa que llegue, y los hable:
Infante vos prometisteis
hablarme claro esta tarde,
ya llego à oiros.

Carl. Ay cielos!

Duq. Suspiros vienen delante,
no son felizes las nuevas,
que estos mensageros traen:
vos sin duda estais mudado,
hablad, pues, desengañadme,
dezidme claro que ha sido.

Car. No sè si amaros, ò amarme,
ò amar vn amante vuestro,
pues solicito que os ame,
y ameis à quien os merezca;
es amarle, pues se parte
entre mi, y èl la fortuna,
y os pierdo, porque èl os ganè,
es amarme, porque en nada
quanto mas sino me amasse
pudiera yo amarme tanto,
como en amaros, y amarle.

Duq. Mal me pagais, pues de quien
entre tantos se reparte,
tendrè yo quando mas tenga
la parte que à mi me cabe,
yo os doy todo el coraçon,
vos me dais sola vna parte,
pues como quereis que vn todo,
con vna parte se pague?

Car. Entero estoy, y partido,
no ayais miedo que agravie,

que

que si me parto, Duquesa,
vuestras son ambas mitades,
ya si dexarades vos,
que en vn secreto importante,
no os di vna parte del alma,
pudiera ser que animasse,
yo mismo aqui vuestra quexa:
quexaos, pues, y perdonadme;
que os he callado vn secreto,
y os he ofendido en callarle,
no soy el Infante yo.
Duquesa hermosa, el Infante
de Napoles es el Conde.
*Duq.*Ay engaño mas notable!
*Cond.*Ay fineza mas heroyca!
*Ire.*Ay dichas tan desiguales!
*Car.*Yo por librarle de Enrique,
quise con ardid llamarme
Infante por vnos dias,
èl es quien ha de casarse
con vos, el Infante es èl.
*Duq.*Falso, alevoso, mudable,
indigno de ser quien eres,
pues que te niegas, no passen
adelante tus traiciones,
ya no oì que concertaste
tu mismo aqui con el Conde,
el engaño que me hazes?
*Car.*Cesar, mi padre lo diga.
*Duq.*Con Cesar, que no es padre,
lo avràs tambien concertado.
*Car.*Tu haràs que yo me declare
con todos antes de tiempo.
*Duq.*A monstruo de falsedades,
entrambos nos parecemos,
tu à Alexandro, y yo à Campaspe,
èl diò su dama à vn Pintor,
y tu à vn Conde quieres darme?
*Car.*Y si es el Infante el Conde?
*Duq.*Mira que es accion infame,
que tu à ti mismo te niegues.
*Car.*Digo, que èl es el Infante.
*Duq.*El lo es, tu no lo eres,
bien està, yo he de casarme
contigo, aunque no lo seas.
*Car.*Esso ya fuera quitarte
el estado de Milàn.
*Cond.*Ved señor, que excessos tales,
passan de favor à estremo,
goze infinitas edades,
con vos su amor la Duquesa;
vos hazed que vuestro padre
me quiera à mi, y serè vuestro;
como no quiera casarse
con vos el Rey, que es primero.

Sale Cesar.

*Ces.*El Senescal, y otros grandes,
preguntan por Vuestra Alteza.
*Car.*Ganando voy voluntades.
*Ces.*El Rey viene.
*Enr.*No os vais Conde,
ya sè que esse es el Infante,
que Cesar me diò el aviso,
yo mesmo aqui he de matarle;
pero dissimulo aora,
huelgo Irene que me aguardes
con el Conde, que desea
seguirme, y acreditarme.
*Cond.*Señor, su padre de Irene,
hereda à muy pocos lances,
la gran casa de Florencia,
Irene hereda à su padre,
bien puede ser vuestra esposa.
*Enr.*Digote yo que me cases?
*Cond.*Pues como se compadece,
que no pretenda casarse
Vuestra Alteza, y la pretenda?
*Enr.*Luego tu me dàs pesares.

Con-

Con. Defiendo el honor de Irene.
Enr. Luego el favor que te haze
Irene, te dà essas alas.
Con. Señor, no ay alas tan grandes,
que en vuestra presencia buelven,
quando mucho, si en tu alcance
veis vos huiràn con respeto.
Enr. Yo harè, aunq̃ el buelo levantẽ,
que mueran, quando mas buelen,
que assi castigados yazen,
ruynas de su sobervia,
ardimientos semejantes.
Sube à los rayos del Sol,
garça altanera que sale
à estenderse en Region libre,
donde piensa assegurarse,
pero el Sacre generoso,
que la castiga, ò la abate,
sube por la garça, y ella
conoce el yerro tan tarde,
que exemplo ya à los sobervios,
entre las vñas del Sacre,
la que presuncion subia,
desvanecimiento cae.
Cond. Tal vez la garça irritada
del Sacre que la combate,
el pico buelve no mas,
que por defenderse, abre
el pecho al alcon valiente,
que ya de su propria sangre,
cometa roxo, es portento
de su altivez arrogante,
bien que el mismo alcon se hiere,
con el impetu que trae
en el pico de la garça,
que ella pone de su parte,
solo su defensa, y èl
con peso ya de cadaver,
si antes subia à pie leve,
baxa despues tierra grave.
Enr. Este harà puerta en tu pecho,
por donde el alma te saque.
Cond. Huirà del Sacre la garça,
leal si, mas no cobarde.
Enr. Huyes, desde aquel balcon
te he de estrellar en la calle.

Vanse Enrique, y el Conde.

Ire. O ruego à Dios garça humilde,
que el alcon sobervio mates.

Salen Carlos, y la Duquesa.

Duq. Què es esto Irene?
Ire. Mortal
estoy, el Rey và enojado
siguiendo al Conde.
Car. Turbado
viene aprisa el Senescal,
no estava aqui el Conde.
Duq. Espera
Carlos, Senescal, què es esso?

Sale el Senescal.

Sen. El mas infausto sucesso,
que Italia llorar pudiera,
cayeron desde vn balcon,
el Conde, y el Rey, y el Conde,
cayendo tambien de donde
cayò el Rey, gran confusion,
està vivo, y el Rey muerto,
ò aya sido contingencia
de fortuna, ò providencia
divina, que es lo mas cierto,
caydos ambos, murió
Enrique solo, y sin duda,
sino viniera en su ayuda
Cesar, que al punto acudiò,
la vida huvieran quitado
al Conde.
Car. Vamos los dos

Y acudirle, Senescal.

El Conde, y Cesar retirandose.

Cond. La defensa es natural,
tengase ya, ò vive Dios,
que à todos la muerte dè.
Ces. El Rey està aqui.
Car. Què es esto,
teneos todos, teneos presto,
dezid Conde lo que fue.
Cō. Señor, yo, y el Rey corrimos,
hasta vn balcon me siguiò,
èl quiso arrojarme, y yo
resisti, y ambos caimos,
si fue el impetu tan fuerte,
que assi se arrojò tambien,
yo fuy leal, èl fue quien
se diò assimismo la muerte.
Sen. Muera el Conde.
Car. Oìdme à mi,
supuesto que yà muriò
el Rey Enrique, soy yo,
el Rey de Napoles.
Sen. Si.
Car. Pues no soy yo, V. Alteza,
la mano nos puede dar
como Rey, y entre à reynar,
y conozca la fineza,
mejor que vassallo ha hecho,
por temor de Enrique he sido
hasta aqui Infante fingido,
porque entendi de su pecho,
que à vos mataros queria,
por opuesto à su corona,
y assi por vuestra persona,
quise aventurar la mia,
por esso con la Duquesa
de Milàn no me he casado,
que no porque me ha faltado
amor para tanta empressa,
mi padre es Cesar Colona,
no del Conde, el Conde, pues,
el Rey de Napoles es,
dadle todos la Corona,
que el cielo en su frente ha puesto.
Cond. Apenas responder sè.
Sen. Señor, vuestra Alteza dè
la mano à todos.
Cond. Què es esto?
Carlos librarme, y quietarlos,
quieres con tan grande hazaña,
èl es el Rey, y os engaña.
Car. Vos no me creeis?
Cond. No Carlos,
si te creo has de dexar
de reynar, reynando yo,
y sino te creo, no,
pues Carlos mas que reynar,
pagar tu amistad deseo,
y assi no te he de creer,
porque no dexes de ser
el Rey tu, si yo te creo.
Car. No señor, ni como amigo,
ni como Rey me pagais,
pues la gloria me quitais,
de ser verdad lo que digo,
q̃ entre ambas cosas, mas quiero,
y tengo por mas caudal,
aver sido tan leal,
que ser Rey del mundo entero.
Ces. No dudeis Napolitanos,
lo que Carlos dize, aqui
estoy yo, y lo afirmo assi,
ya pues trocando las manos
expuse à mi proprio hijo,
à ventura tan notoria,
entre el reynar, y la gloria,
desta accion, la accion elijo.
Ire. Si eres Rey, ya te perdi.

Cond.

Cond. Yo su Estado restituyo
à la Duquesa, que es suyo,
y te doy la mano à ti,
midenos igual compàs,
que es bien, pues con fines buenos
quisiste à quien era menos,
que gozes à quien es mas.

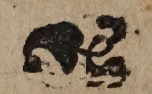
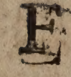
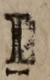
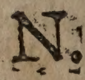
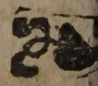
Iren. Que muger ay tan dichosa;
ya enmudezco aunque lo escucho.

Duq. Sin Reyno està, no harè mucho
en dar la mano de esposa
à quien pudo posseerlo,
y quiso el mejor vassallo;
teniendolo, despreciallo,
que es lo mismo que tenerlo.

Cond. Ya Carlos es Condestable
de Napoles, y es el dueño
de mi Corona.

Car. En que sueño,
se hallò historia tan notable!

Cond. Ya dieron luz las verdades,
y quedò el Sol sin nublado,
con que dieron fin Senado,
Cautelas son Amistades.

F I N.